

Queridos diocesanos:

El próximo día 11 de julio, solemnidad de san Benito, fray Rafael Barrué i Broch recibirá la bendición abacial de la Comunidad de Santa María de Poblet de manos del Abad General de la Orden del Cister, fray Mauro Giuseppe Lepori durante la misa conventual que se celebrará a las 12 horas en el templo del monasterio.

Este es el texto de la sencilla invitación que recibí a principios del mes de junio. Me llenó de alegría y me dispuse a responder inmediatamente a la Comunidad comunicando mi asistencia como obispo de Lleida a este significativo acto. También asistirá el obispo emérito. Los dos coincidimos en la importancia eclesial de este acontecimiento y queremos representar en el mismo a toda nuestra diócesis. Muchos de vosotros conocéis el monasterio. Está muy cerca de nuestras poblaciones aunque pertenece a la Archidiócesis de Tarragona. En la carretera que une Lleida con Tarragona hay un indicador en los alrededores de Vimbodí y Montblanch que señala el emplazamiento del monasterio, a unos cincuenta kilómetros del centro de nuestra diócesis. A quienes no lo conozcan les invito a que lo hagan, disfrutarán del hermoso paraje y del histórico edificio monacal.

Permitidme anotar unos datos históricos. El año 1153 el Conde Barcelona, Ramón Berenguer IV donó unos terrenos de cultivo a una comunidad de monjes en la comarca de la Conca de Barberà. La posterior fundación de la comunidad de la Orden del Cister, sus orígenes, su desarrollo y su gran esplendor durante los siglos XIV y XV hasta la desamortización de los bienes eclesiásticos del siglo XIX con la consecuente desaparición de la comunidad y la recuperación del espacio y de habitantes a mediados del siglo XX; todo lo podéis leer en la magnífica obra del padre Agustí Altisent (Santa Coloma de Queralt, 1923- Poblet 2004), Historia de Poblet, publicada en 2014 a cargo de María Bonet y Octavi Vilà (este último, anterior Abad del monasterio y actual obispo de Girona). Damos gracias al Señor por la gran cantidad de miembros de la Vida Consagrada que han vivido a lo largo de los siglos en este espacio glorificando a Dios y evangelizando a sus semejantes con la coherencia de sus vidas y la manifestación de su carisma.

Y ahora unos datos sobre la Orden del Cister. La primera generación de la Orden está representada por san Robert, el fundador que, con sus compañeros salen del monasterio de Molesme y fundan el de Cîteaux, en la Borgoña francesa, el año 1098, comunidad monástica basada en la fidelidad estricta a la Regla de san Benito. Fue una vida extraordinariamente austera, caracterizada por una extrema pobreza y por el trabajo manual agrícola como única fuente de recursos. Con el ingreso de san Bernardo, que fundó en Claraval y propuso una espiritualidad interpretada a la luz del monacato oriental y el retorno a la pureza de la Regla benedictina. Fue una reforma radical la que imprimió san Bernardo por su superioridad moral y su poder de atracción; tanto que la difusión del Císter fue rápida, con innumerables vocaciones y una fuerte expansión. Las comunidades cistercienses tuvieron mucha influencia en los diversos aspectos de la sociedad como el arte (arquitectura), el cultivo del campo, el tratamiento del agua; por supuesto lo más importante en la vida conventual como es la oración y en la liturgia. Reza y trabaja (ora et labora), renovación auténtica de la Iglesia y, en concreto, del monacato, participación en la construcción de Europa tal como ahora la entendemos... son los impulsos de todos aquellos que acuden a una comunidad religiosa contemplativa. Por todo lo dicho os invito a que visitéis Poblet y os sugiero una estancia de meditación y de revisión de la propia vida en un retiro monástico. Me agradeceréis el consejo porque descubriréis un mundo interior que sustenta la vida de gran cantidad de creyentes. Es posible que algunos de vosotros ya lo habéis realizado y lo habéis aconsejado a otros.

Con mi afecto y bendición

+Salvador Giménez, obispo de Lleida.